

NUEVOS DATOS SOBRE LA TORRE DE AGICAMPE (LOJA, GRANADA) TRAS LA PRIMERA INTERVENCIÓN PARA SU CONSOLIDACIÓN

Luis José García-Pulido¹; Santiago M. Pecete Serrano²; Antonio Faustino Buendía Moreno³

¹Departamento de Arte y Arquitectura de la Universidad de Málaga / Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAC, EEA, CSIC)

²Arqueólogo

³Arqueólogo

En: *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada*. Instituto Juan de Herrera. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid, 6-7 de octubre de 2016, págs. 271-286.

RESUMEN

La Torre de Agicampe se emplaza a 620 m.s.n.m. junto a la antigua cañada real de Loja a Granada y a menos de 250 m del importante manantial de Agicampe, que hasta 1961 afloraba a 628 m.s.n.m. (Jiménez 2007, 208-219).

La torre habría estado asociada a la alquería de *Šikanb* (Agicampe)¹, que en época islámica ya habría estado ocupada en el periodo emiral². Sin embargo, todo apunta a que la construcción defensiva se habría erigido ex-novo en época nazarí, presumiblemente en la segunda mitad del siglo XIV, con objeto de proteger a este asentamiento, que quedó cerca de la frontera establecida entre el último reino andalusí de la Península Ibérica y los territorios conquistados por el reino de Castilla tras la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Al menos en la parte más oriental y meridional del promontorio en el que se ubican los restos de la fortificación, podrían conservarse restos murarios que estarían en relación con un posible recinto defensivo asociado a la Torre de Agicampe, tal y como se desprende de las evidencias que quedan sobre el terreno y los indicios que se observan en las fotografías aéreas más antiguas de esta zona.

Presentamos en esta comunicación los resultados preliminares obtenidos en la primera fase de intervención en esta torre de alquería, mediante el análisis arqueológico de las estructuras emergentes, sondeos y control de los movimientos de tierra.

Introducción

La Torre de Agicampe ocupa la cima de un pequeño promontorio calcáreo de tonos claros (Unidad Parapanda-Hacho de Loja, Jurásico, Lías Inferior Medio), en la zona de contacto entre la ladera oriental del Cerro de la Sierrezuela y el Puerto de la Alamedilla, y las zonas de margas, limos blancos y calizas de las lomas de la Torre y de Durazno. En torno al manantial de Agicampe³ se desarrolló la alquería de *Šikanb* (de donde procede el topónimo actual), que ya se encontraba poblada en el siglo VIII, según relatase Ibn al-Jatib (1313-1379) (Jiménez 1995; Jiménez 2000; Jiménez 2002, 193-195; Jiménez 2007, 208-219; Malpica 2003).

¹ Alquería adscrita al *iqlim al-Ýabal* (Torre de Tajara) (Jiménez Mata 1990, 260).

² Remontándonos más en el tiempo, existen evidencias de ocupación en el entorno de Agicampe desde la Prehistoria Reciente a partir de la presencia de materiales líticos en el entorno del cercano manantial, que se encuentran recogidos en la Carta Arqueológica de Loja.

³ Se encuentran referencias tanto a la torre como al nacimiento de agua de dicho lugar en los *Libros de los Repartimientos de Loja* (Barrios Aguilera 1988, 120, 124, 236).

Este elemento defensivo se encuentra incluido en el sector nordeste del Cortijo Agicampe (figura 1). Con motivo de la elaboración del proyecto de consolidación de dicha estructura militar, promovido por el propietario de dicha hacienda, se ha realizado un levantamiento arquitectónico de las estructuras visibles, obteniendo las planimetrías de partida del estado en que se encuentra la torre y la hipótesis de su estado inicial. Así mismo se ha procedido al estudio del proceso constructivo de la misma y las patologías que presenta, para, a partir de estos análisis plantear una serie de soluciones que permitan estabilizar dichas patologías, interviniendo en aquellos puntos en los que se deba acometer su consolidación (García-Pulido 2014, García-Pulido 2015).

Figura 1. Localización de la Torre de Agicampe en su entorno más inmediato, dentro de los límites del cortijo del mismo nombre.

Se encuentra a una distancia lineal de unos 45 km respecto a la Alhambra, con la que podría mantener visuales directas en días claros, pues, de hecho, la única apertura hacia el exterior de la torre se orienta hacia Granada. Con todo, la comunicación efectiva se realizaría con otras fortificaciones cercanas situadas a menos de 10 km, tales como la Torre de Huétor-Tájar a 4.870 m y la Torre del Salar a 7.065 m, que a su vez la enlazaba con la del Frontil, visible desde la Alcazaba de Loja⁴, población en cuyo término municipal se ubica (figura 2). A través del Torreón de los Tajos, situado al sur del Salar, podía establecer contacto con la tierra de Alhama de Granada por medio de la Torre de la Gallina y la Torre de Buenavista. Al oeste, además de relacionarse con las torres de Huétor-Tájar y del Cortijo de las Torres, podría hacerlo con la Torre del Amarguillo, que habría estado situada cerca de Villanueva de Mesías. Desde ellas podría comunicarse con la Torre de la Encantada (Brácana) y así sucesivamente hasta vincularse con el resto de almenaras, torres de alquería y fortalezas de la Vega de Granada y de su circuito montañoso perimetral (Argüelles 1995).

Figura 2. Triangulación visual entre la Torre de Agicampe y las fortalezas cercanas.

En el promontorio donde fue establecida podrían haber existido otros restos murarios vinculados con un posible recinto defensivo asociado a la Torre de Agicampe, tal y como apuntan diversos estudios (Argüelles 1995; Jiménez 1995; Malpica 1996, 219-220; Martín; Bleda y Martín 1999, 302-303; Jiménez 2000; Jiménez 2002, 193-195). En las fotografías del vuelo de los americanos –serie A, de 1945-46 y serie B, de 1956-57– (figura 3) se puede apreciar una alineación que se prolonga hacia el norte, en parte donde hoy aflora la roca natural y existe una gran concentración de piedras.

Figura 3. Indicios de restos murarios en la fotografía de 1956-57 del vuelo de los americanos, que podrían haber pertenecido a un recinto defensivo exterior asociado a la torre y sistema hidráulico desde el cercano manantial de Agicampe (Jiménez 2007, 208-219).

Descripción sucinta de la torre

La Torre de Agicampe ocupa una superficie en planta de 44,61 m², y su parte central está definida por un cuadrilátero de 5,60 m (lado norte), 5,67 m (sur), 3,80 m (oeste) y 3,83 m (este). Los lados mayores siguen una orientación E-O, están sensiblemente virados en el sentido de las agujas del reloj y se les adosan dos semicircunferencias achatadas: la norte con

⁴ Situada a 6.470 m en línea recta de Agicampe, pero separada por el cerro conocido como El Hacho (1.027 m.s.n.m.), donde también habría existido un punto vigía (Martín García, 429, 438). De ser así podría permitir el enlace visual entre la torre y la alcazaba lojeña.

un radio de 2,61 m en la directriz N-S y de 2,78 m en la E-O, y la sur con 2,65 m en la directriz N-S y 2,83 m en la E-O (figura 4). Esta singular planta es única entre las torres construidas en la frontera nazarí. La más parecida es la de la Torre de la Solana, que se sitúa en Alhama de Granada y que tiene dimensiones parecidas y una forma ovalada.

Figura 4. Estado reciente e hipótesis de las plantas originales de la Torre de Agicampe.

Su fachadas han conservado una altura entre 9 y 10 m (figura 5), a lo que habría que restarle la solería de los departamentos que la han confinado en épocas recientes por el oeste, este y sur, cuya altura media podría estimarse en torno a los 0,75 m. Tras la excavación arqueológica se ha podido alcanzar la cimentación de la torre en los tres sondeos practicados, definido por un zócalo de cal y canto de entre 0,75 y 1 m. Sobre éste se dispusieron 4 hiladas con grandes clastos de piedra caliza que, en algunos casos de las franjas más bajas, llegan a tener dimensiones mayores de 1 m. Están tomados con un mortero muy rico en cal aérea, donde las últimas tongadas integran áridos más gruesos, piedras de tamaño pequeño y mediano y algún fragmento de ladrillo. Sobre estas 4 hiladas se estableció el suelo de la sala inferior, definido por losas más o menos planas de la misma piedra caliza. Éstas se adentran en los muros laterales de la sala, lo que indica que una vez nivelada la última hilada del zócalo se replanteó el rectángulo de la sala baja, que quedó descentrado hacia el sur.

Figura 5. Ortofotografías del estado en el que se encontraban los alzados de la Torre de Agicampe al iniciar la intervención.

En los alzados exteriores existían improntas del adosamiento anterior de varias dependencias para el ganado con sus tejados a un agua, sostenidos por rollizos de madera. El sondeo arqueológico situado al sur ha demostrado que dichos muros eran de facción muy reciente, pues bajo los mismos incluso aparecieron restos de plástico. En la fachada oriental dichas improntas estaban ocultando los huecos asociados a las ménsulas que soportaban las plataformas para permitir el acceso a la torre a través de su única puerta y hueco abierto al exterior, orientado hacia levante y situado a una cota de unos 6 m. Según se ha podido constatar, la subida quedaba desarrollada desde el alzado más meridional al más oriental, siguiendo la curvatura, tal y como ocurre en otros ejemplos como la citada Torre de la Solana de Alhama de Granada (figura 6). A diferencia de esta torre, donde se aprecian claramente los huecos simples para las ménsulas de madera, en la de Agicampe estos huecos se encuentran pareados, definiendo 4 plataformas hasta el nivel de la entrada. En ellas se han conservado hasta 6 muestras de madera ligeramente escuadrada, correspondientes a las ménsulas originales empotradas, que fueron cortadas a ras de los paramentos.

Figura 6. Torre de la Solana (Alhama de Granada), en la que observan huecos que podrían haber estado relacionados con el sistema de acceso a la entrada elevada.

Con anterioridad a 1972 el interior de la torre fue utilizado como gallinero, conejero y palomar, tal y como han atestiguado los cubículos para alojar a estas especies localizados en la excavación arqueológica de ambas salas de la torre.

Los paramentos orientados hacia el este y el oeste presentaban dos grandes oquedades (figura 4), habiendo perdido gran parte de su sección constructiva a una altura entre 1 y 3 m del suelo, como consecuencia de la apertura de dos huecos de considerable tamaño que después fueron tapados externamente con piedras, ladrillo y bloques de cemento (figura 5). El hueco situado al oeste (figura 7), con una superficie en torno a los 3 m², funcionó como la puerta de

entrada más reciente, tallándose en el muro un peldaño para subir al nivel de la sala inferior. Por su parte, la oquedad del paramento oriental se encontraba tapiada con piedras y bloques de cemento y estaba encajada en 4/5 partes, viniendo a ocupar en planta 1,67 m². Ambos vacíos fueron practicados extrayendo mampuestos de los paramentos, sin conformar jambas ni elementos adintelados o arcos de descarga, por lo que constituyen una de las principales amenazas que han estado poniendo en riesgo la estabilidad de la torre, que presentaba fisuras verticales que recorren los alzados en estas zonas.

Figura 7. Secciones de la Torre de Agicampe con la hipótesis del momento original y el estado en el que se encontraba, donde pueden observarse las oquedades practicadas en los muros este y oeste.

La planta superior contó con una superficie de 16,63 m² y estuvo cubierta por tres bóvedas. En ella se abrió en un momento posterior a la construcción de la torre un hueco irregular en la esquina sudoeste, funcionando como un tosco ventanuco, habiendo contado con un cierre del que quedaban algunas improntas de sus marcos. El vano de la fachada oriental (figura 5), definido por un arco rebajado, es el único que presentó la torre en su momento fundacional. Dicha apertura fue cegada con posterioridad en su mitad inferior para que funcionase como una ventana, con una estructura muraria a la manera de alféizar. En las esquinas superiores del interior, situadas junto a los estribos del arco, se conservan los huecos donde habría encajado un tablón que hiciese las funciones de quicio. Al eliminar la estructura que cerró la mitad de esta puerta, ha aparecido la gorronea septentrional conformada en piedra caliza, mientras que junto a la jamba meridional la piedra está mucho más deteriorada (figura 8).

Fig. 8. Ortofotografía de la puerta de entrada original vista desde el interior de la Torre de Agicampe. A la derecha pueden apreciarse los cubículos que funcionaron para alojar animales en época reciente.

La planta baja cuenta con una habitación rectangular de unos 6,88 m², cubierta con bóveda de medio cañón (figura 9). El suelo original de esta estancia se encontraba cubierto por un relleno de escombros de unos 90 cm de potencia máxima, introducido en los años 70 del pasado siglo, bajo el que se documentó un delgado solado de cemento Portland sobre un preparado de grava. Subyacente a estos niveles se dispone un empedrado muy tosco realizado con mampuestos. Un examen más detallado reveló que, si bien en parte estos mampuestos corresponden a la solería original, al estar trabados con mortero de cal y en algunos casos insertos bajo los muros, otros habían sido repuestos durante el uso como corral que tuvo esta estancia al menos durante el siglo XX. Bajo los mampuestos contemporáneos se pudo apreciar la matriz del zócalo de la torre, construida en cal y canto.

Fig. 9. Vista hacia el sur de la bóveda de cañón y suelo excavado en el interior de la sala inferior de la Torre de Agicampe.

Este suelo original de la estancia se ha documentado a unos 2,15 m de la clave de la bóveda, coincidiendo con el nivel de la cuarta hilada de piedra de la torre, según se ha indicado. Tras la intervención arqueológica ha quedado descartado que existiese otro nivel subterráneo y que se tratase de un aljibe, dado que no presentaba enfoscado hidráulico y que el suelo era de losas de piedra. Estuvo completamente cerrado, con un único acceso posible desde la sala de arriba en la parte septentrional, que es en la que la bóveda se encuentra caída. Su función podría haber sido la de almacenamiento, bien de pertrechos o de víveres por sus condiciones lumínicas e higrotérmicas estables. La existencia de detritus del corral establecido en esta sala

y la alteración sufrida en el suelo habría eliminado toda posibilidad de recuperar restos orgánicos que aportasen información sobre los productos que pudiesen haber sido almacenados en esta dependencia.

Aunque no se han conservado estructuras in situ que manifiesten la coronación de la torre, en el sondeo arqueológico al pie de la cara norte se ha localizado piedras enfoscadas con mortero de cal que podrían haber pertenecido al pretil de la terraza o a su sistema de almenado. Por su condición de torre de alquería y por la posibilidad de comunicación visual con otras fortalezas de la Vega de Granada, la terraza habría funcionado como el punto más elevado y el reducto último desde el que defender el recinto en el que se incluía. Aunque desde la puerta original de la torre se podría haber realizado esta función, la cuenca visual abarcada quedaba limitada a las fortalezas situadas a levante de Agicampe. Además, en caso de ataque dicha apertura se cerraría y quedaría bloqueada desde el interior, sellando esta estructura militar que no contó con saeteras, sin más posibilidad de comunicación con el exterior que el establecido a través de la terraza. Pese a la caída de material pétreo y revestimiento de la zona superior al pie de la cara norte, la torre no habría sido intensamente desmochada siguiendo la pragmática emitida ya en 1498 por los Reyes Católicos, sucesivamente reiterada en la década siguiente. De haber sido así se habría perseguido inutilizar por completo la capacidad defensiva de la torre, para lo cual sería necesario desbaratar totalmente la sala superior, que se ha conservado en relativo buen estado con parte de las bóvedas in situ (figura 10). Por la altura conservada en torno a los 10 m y las dimensiones en planta, resulta verosímil que la torre hubiese contado inicialmente con las plantas que se han conservado, con la excepción de la terraza. De haber tenido una planta más la esbeltez habría sido excesiva para lo que es común en otras torres nazaríes. No se han conservado restos de gárgolas o elementos de evacuación de las pluviales desde la cubierta, habiéndose descartado la existencia de conducciones de atadores que pudiesen conducir las aguas de la terraza a la sala inferior como ocurre en otras torres, lo que también permite descartar que el espacio más bajo hubiese funcionado como aljibe.

Figura 10. Estado en el que se encuentra la coronación y parte de la bóveda central de la sala superior de la Torre de Agicampe.

Resultados preliminares de los sondeos arqueológicos exteriores

Se han realizado tres sondeos arqueológicos en las caras este, oeste y norte del exterior de la torre, destinados tanto a conocer la secuencia estratigráfica como a resolver aspectos puntuales del proyecto de consolidación de la estructura. Aunque la intervención contempla también el análisis de estructuras emergentes y la limpieza arqueológica de los rellenos del interior de la torre, los resultados en estos últimos aspectos del trabajo han sido bastantes más limitados que en el caso de los sondeos exteriores, de cara a conocer la etapas tempranas del edificio. Esta circunstancia se explica porque, si bien en el exterior los procesos de ocupación humana han permitido que se cree una secuencia en la que encontramos reflejados tanto niveles medievales como modernos, en el interior de la torre, la reutilización que ha sufrido hasta fechas recientes ha arrasado en gran medida estas fases, dejándonos tan solo con elementos que evidencian el uso del edificio como palomar (planta superior) y corral (planta baja) en momentos contemporáneos.

Sondeo 1 (figura 11)

Con unas dimensiones de 4 m en sentido E-O por 1,5 m en dirección N-S, se adosa al lado curvo meridional de la torre. Aparte de conocer la estratigrafía, el objetivo principal de este

sondeo era relacionar arqueológicamente el edificio con dos muros del cortijo que se le adosaban, valorando si éstos podían pertenecer a fases representativas. Los 50 cm iniciales correspondían a los niveles contemporáneos asociados al cortijo. A esta profundidad se encontraban cimentados ambos muros en una fase reciente que podemos asociar a la construcción de la estructura que los delimitaba, un pequeño redil de cabras, hoy en desuso. Los materiales a esta cota evidencian la cronología de esta fase, donde convive la cerámica medieval muy fragmentada con elementos de plástico, bajo la que encontramos una superficie de circulación claramente definida. En este caso el material es netamente nazará con la inclusión de algunos elementos de cronologías más tempranas (algún fragmento vidriado en verde y manganeso). Esta unidad de unos 20 cm la identificamos de modo preliminar con el nivel de circulación del entorno de la torre en época medieval y está asociado a la última hilada de grandes mampuestos de esta edificación antes de comenzar la cimentación de cal y canto. Bajo este nivel de circulación encontramos un preparado a base margas, arcillas y grava (acompañado de piedras calcáreas del entorno), recurrente en los demás sondeos, que interpretamos como el relleno de compactación artificial creado para comprimir el encofrado que contendría la masa de cal y canto de la cimentación. Este estrato se desarrolla hasta los aproximadamente 1,5 m de profundidad total del sondeo, cota a la que desaparece tanto éste como la cimentación para dar paso al substrato geológico de margas. Para conformar el basamento de la torre se habría excavado el terreno hasta el sustrato portante, dejando las paredes ataludadas. Aunque no se aprecian claramente signos de tableros, dicha cimentación de cal y canto tuvo que haber sido encofrada para conseguir la misma forma en planta que la torre, a la que se ajusta a la perfección, sin presentar ningún avance a modo de zarpa.

Figura 11. Vista cenital del sondeo 1 finalizado.

Sondeo 2 (figura 12)

Se ubica en la cara oeste de la torre y su objetivo era valorar si una grieta que se desarrollaba en este alzado había podido desarrollarse hasta la cimentación, afectado así a la estabilidad de la estructura. Por esta razón se trata de un sondeo reducido (2,10 m en dirección N-S por 1,5 m en la E-O), desarrollado en la zona más meridional de la cara oeste, donde se localizaba la grieta. Este sondeo alcanzó finalmente una profundidad máxima de 1,46 m bajo la cota actual de suelo, llegando a documentarse el arranque de la cimentación de cal y canto descrita en el sondeo 1. Los niveles más superficiales, correspondientes a los primeros 30 cm del sondeo (figura 13), están caracterizados por un nivel de empedrado adscrito al actual cortijo y el estrato de preparación que se le asocia, presentando materiales contemporáneos asociados. Bajo este nivel reciente encontramos un estrato caracterizado por una matriz arcillosa intensamente rojiza asociada a materiales cerámicos de los siglos XVI-XVII (escudillas, jarra de vino esmaltada en blanco con trazos en azul, etc.) de unos 20 cm de potencia, unidad que va dando paso progresivamente a un potente nivel de escombro caracterizado por la presencia de mampuestos de tamaño medio, restos de teja y abundantes fragmentos de mortero de cal. A unos 90 cm de profundidad encontramos contenido en este estrato restos de la cimentación de un muro, realizado con mampostería trabada con mortero de cal que discurre paralela a la torre en sentido N-S. A partir de este momento, a ambos lados de la citada cimentación se describen dos unidades diferenciables; al este, junto a la torre, se localizó de nuevo un estrato de compactación caracterizado por la presencia de margas, arcillas y gravas, mientras que al norte se ha documentado un nivel terroso donde aparece material cerámico nazará. La cimentación y el estrato de relleno situado al oeste tienen una potencia de unos 30 cm, hasta descansar sobre el lecho geológico de margas.

Figura 12. Vista cenital del sondeo 2 finalizado.

Figura 13. Perfil norte del sondeo 2.

Sondeo 3 (figura 14)

Llevado a cabo en la cara curva meridional del edificio, en sentido estricto no se trata de un sondeo al uso, ya que originalmente se trataba de rebajar un pequeño talud de sedimento que cubría este lado de la torre hasta la cota actual de circulación. La altura máxima que presentaba era de entre 90 cm y 1 m (en la zona más meridional), con un desarrollo de aproximadamente 4 m hacia el este. Las dimensiones finales que alcanzó el sondeo en planta fueron de 6,2 m en la orientación E-O por 3 m en la N-S, con una profundidad máxima de 2 m (sobre la cota del talud) en un punto donde se documentó la cimentación. La intervención se inició en esta zona oriental de mayor potencial estratigráfico (figura 15), presentando inicialmente un paquete de unos 35 cm de potencia caracterizado por la presencia de materiales asociados a la vida desarrollada en momentos recientes en el cortijo (sirva de ejemplo la presencia de una hoja de acero de una navaja de afeitar). Bajo este estrato, datado en el siglo XX, encontramos una nueva unidad caracterizada por la aparición de mampuestos y restos de enlucidos de mortero de diversa factura. Hay presencia de elementos que se pueden adscribir al acabado de alzados, así como otros, que tienen en superficie una alta carga de grava con desgaste de uso, que asociamos a suelos. Este estrato está contenido en una matriz intensamente rojiza, del mismo color que el mortero utilizado en los alzados de la torre. Desde el punto de vista de los materiales arqueológicos, en esta unidad encontramos cerámica de época moderna, con algunos elementos medievales. Con estos datos y de modo preliminar, interpretamos esta unidad como el resultado de una demolición incipiente que pudo afectar a la última planta de la torre, desde donde se realizaría el oteo y la defensa, cuando a finales del siglo XV y principios del XVI se dieron órdenes por parte de la monarquía castellana de inutilizar fortificaciones que pudieran ser utilizadas como focos de resistencia en casos de levantamiento de la población musulmana.

Este estrato cubre otra unidad de potencia irregular, pero que no supera los 10 cm, caracterizada por una matriz más terrosa parda y la presencia de materiales nazaríes. En este caso podemos asimilarla en sus características al nivel interpretado como de circulación medieval del sondeo 1. Subyacente a este estrato se han documentado restos de una estructura de suelo realizada con rocas calcáreas del entorno, en algunos casos de gran tamaño. Este elemento presenta dos partes diferenciadas; si bien en el área inmediata a la torre las rocas están colocadas de modo saliente y presentando ángulos, de modo que lo parece es que se buscaba impedir la circulación, en un área exterior a ésta encontramos las piedras dispuestas en superficies planas, formando un empedrado muy tosco. Esta estructura se desarrolla entre 1,5 y 2 m de la torre, desapareciendo abruptamente donde no quedó protegida por el nivel de escombros de la propia edificación, reseñado anteriormente. Un pequeño sondeo realizado más allá del límite descrito por el talud de escombros evidenció que existían niveles con materiales contemporáneos en la zona donde debería continuar esta estructura. Parece indicarse por tanto que, gracias al nivel de vertidos, producto de la destrucción parcial de la torre a finales del siglo XV o principios del XVI, quedó sellada una porción de esta interesante estructura, que en su desarrollo más allá del límite del talud quedaría arrasada totalmente por las labores agrícolas asociadas al cortijo.

En el extremo oriental del sondeo, haciendo contacto con el lado meridional de la torre, se planteó un pequeño sondeo de aproximadamente 1,5 m² para evaluar la cimentación en este área. Los resultados fueron equivalentes a los de los sondeos 1 y 2, con dos salvedades. En primer lugar se documentaron materiales cerámicos muy fragmentados, con algún elemento cronológicamente coherente con el periodo de construcción de la torre, asociados al nivel de compactación descrito en los cortes 1 y 2. En segundo término cabe destacar la presencia de rocas de gran tamaño, equivalentes a las que conforman las primeras hiladas de la torre insertas en este relleno.

Figura 14. Vista desde el norte del sondeo 3 finalizado.

Figura 15. Perfil este del sondeo 3.

CONCLUSIONES

Según diversos autores, esta torre podría haber sido construida durante la refortificación de la frontera nazarí llevada a cabo durante el reinado de Muhammad V, en la segunda mitad del siglo XIV (Acién 1995, 41; Jiménez 2000). La técnica constructiva empleada y los datos preliminares obtenidos en la excavación arqueológica permiten seguir manteniendo esta adscripción. Por su parte, los relativamente abundantes restos de madera conservados nos posibilitarán realizar análisis por medio de la técnica de C14 para poder tener otros datos con los que aproximarnos a la fecha de su construcción.

En este trabajo se exponen algunos de los datos obtenidos con motivo del proyecto de consolidación de la misma, para de esta forma asegurar la conservación de este Bien de Interés Cultural. Como motivo de este proyecto se ha podido documentar planimétricamente la torre, realizar el análisis de las técnicas edilicias empleadas (García-Pulido 2013) y el estudio preliminar de los restos arqueológicos asociados. Es de destacar la regularidad constructiva de sus alzados, aún cuando la mampostería empleada se encuentra sin tallar, salvo en las jambas y dovelas de su hueco de entrada original. Para cubrir sus espacios interiores se construyeron bóvedas de ladrillo, la mayor parte de las cuales se realizaron sin cimbra, economizando al máximo los medios constructivos para llegar a un resultado óptimo, tal y como demuestra el estado de conservación en el que nos ha llegado, si lo comparamos con otras muchas torres de la frontera granadina.

Los resultados de la excavación arqueológica en el exterior, junto a los indicios que presentan las fotografías históricas del cortijo de la década de 1940 y 1950, plantean interesantes perspectivas de cara a la identificación de un posible recinto defensivo asociado a la torre que se desarrollaría hacia levante.

Tras la intervención de limpieza con seguimiento arqueológico se ha podido analizar con mayor certidumbre las dependencias que la componen, lo que está permitiendo estudiar en profundidad diversos aspectos relacionados con esta construcción defensiva.

Lista de referencias

Acién Almansa, Manuel. 1995. La fortificación en al-Andalus. En *La Arquitectura del Islam occidental*, coordinado por R. López, 29-41. Barcelona, Lunweg.

Argüelles, R. 1995. Sistema de vigilancia y control del Reino Nazarí en Granada. *Arqueología y territorio medieval* (2), 83-97.

Barrios Aguilera, Manuel, 1988. *Libros de los repartimientos de Loja I*. Granada: Universidad de Granada. Colección Documentos.

García-Pulido, Luis (2013). El sistema constructivo empleado en la torre nazari de Agicampe (Loja, Granada). En *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editadas por S. Huerta y F. López Ulloa, 375-384. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

García-Pulido, Luis (2014). Estudio preliminar de la torre nazari de Agicampe (Loja, Granada) elaborado para su proyecto de consolidación. *Pátina, Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, 17-18: 375-384.

García-Pulido, Luis José (2015). Consolidation of the tower of Agicampe (Loja, Granada). En *III Congreso Internacional sobre Documentación, Conservación, y Reutilización del Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico, Libro de Comunicaciones*, Colección Congresos UPV, 1939-1946. Valencia: Universitat Politècnica de València.

Jimenez Mata, M^a Carmen. 1990. *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada: Universidad de Granada.

Jiménez Puertas, Miguel. 1995. El poblamiento rural de la tierra de Loja a fines de la Edad Media. *Arqueología y territorio medieval*, 2: 63-82.

Jiménez Puertas, Miguel. 2000. Asentamientos rurales y frontera: las torres de alquería de la tierra de Loja en época nazari. En *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, editado por C. Trillo, 390-421. Berja.

Jiménez Puertas, Miguel. 2002. *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada: Universidad de Granada.

Jiménez Puertas, Miguel. 2007. *Los regadíos tradicionales del territorio de Loja. Historia de unos paisajes agrarios de origen medieval*. Granada: Fundación Ibn al-Jatib.

Malpica Cuello, Antonio. 1996. *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona: Legado Andalusi.

Malpica Cuello, Antonio. 2003. El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada. *Arqueología y Territorio Medieval*, 10.2: 233-254.

Martín García, Mariano. 2000. Los cerros Hacho. Una aportación al estudio de las comunicaciones medievales en el reino Nazarí de Granada. En *III estudios de frontera: convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, 427-445. Jaén: Diputación Provincial de Jaén.

Martín García, Mariano, Jesús Bleda Portero y José María Martín Civantos. 1999. *Inventario de Arquitectura Militar de la Provincia de Granada (Siglos VIII al XVIII)*. Granada.